



Columna

José Miguel Mora Muñoz,
Fundación Chilena para la Discapacidad Tutor, PDC
Nueva Esperanza, Temuco



Consumo de sustancias y sociedad del consumo

El consumismo tiene una relación poco visibilizada con las adicciones, estas pueden ser una manifestación compulsiva del deseo de gratificación instantánea que caracteriza nuestra cultura ya que en ella, la búsqueda constante de satisfacción a través de bienes y servicios ha contribuido al aumento de problemas de salud mental.

En una sociedad donde no sólo se fomenta la competencia económica, sino que también se impulsa una cultura en

El consumismo, impulsado por las políticas económicas, ha configurado un entorno donde las adicciones tienen tierra fértil.

que el consumo es una forma de autoafirmación y estatus social, las adicciones podrían ser una manifestación patente de su deterioro. Siendo así cabe preguntarse ¿qué relación existe entre una economía orientada al

consumo y la prevalencia de adicciones?

Sin profundizar en lo que podría ser la onimania cuyo síntoma es un deseo desenfrenado por comprar sin una necesidad real, encontramos como factor común la necesidad de gratificación instantánea presente en muchos trastornos mentales, sin embargo, a diferencia del consumo de sustancias, el consumo de bienes y servicios es en nuestra sociedad algo deseable y promovido constantemente.

La reducción de servicios públicos ha limitado el acceso

a tratamientos para quienes lidian con problemas de adicción, mientras que la falta de redes de apoyo social y la constante presión para consumir han generado una búsqueda de escapismo y evasión constante. Según el Centro de Estudios Justicia y Sociedad (PUC) que analizó la oferta de tratamiento para adicciones en la población adolescente, la cobertura de beneficiarios respecto de la población potencial sería solo de un 1,7%, es decir, 1.345 beneficiarios de 77.801 adolescentes con consumo problemático de alcohol y/o drogas en 2017.

El consumismo, impulsado por las políticas económicas, ha configurado un entorno donde las adicciones tienen tierra fértil, mostrando un problema complejo que va más allá del mero consumo de sustancias. Al priorizar el mercado sobre el bienestar social, se contribuye a establecer una cultura que valora el consumo y la gratificación inmediata, mientras se descuida el apoyo necesario para aquellos que sufren problemas de salud mental y adicciones.

Ahora que se acercan las celebraciones de fin de año es oportuno reflexionar sobre cómo nuestro sistema económico ha creado un entorno en el que el consumo se ha convertido en un valor central, siendo el consumismo una forma de identidad y realización personal, que lejos de hacernos más felices nos enferma y empezar a ver este fenómeno también como un problema de salud pública, para así replantear las prioridades económicas y sociales, promoviendo un equilibrio entre el bienestar colectivo y el desarrollo económico que ofrezca un soporte adecuado a quienes luchan contra las adicciones.